

## Performance bajo el sol

En mis tiempos de juventud llegué a "formar parte" del "grupo" de Steve Reich y otros artistas, por lo que el músico acabó conociéndome muy bien. En realidad yo le tenía un poco de bronca, de celos: durante una exposición dedicada a la obra de Sol LeWitt, a él me acerqué y le manoteé su gorra (que siempre, lloviera, tronara o hubiera sol, llevaba puesta). De tal manera salí corriendo antes de que Reich entendiera mi accionar. Obviamente fue una estupidez.

Al día siguiente me llamó a casa; no me dijo nada de la gorra. Hablamos de música, como era nuestra costumbre. Yo le conté sobre mi experiencia con *Romeo y Julieta*. Solo para molestarlo: una tarde había escuchado sucesivamente seis CDs: uno con música de Poulenc, otro de Milhaud, otro de Honegger, un cuarto con música de Tailleferre, un quinto de Auric, y finalmente el sexto de Durey.

Quise otra tarde escuchar, uno detrás del otro, CDs de Balákirev, Cuí, Musorgski, Rimski-Kórsakov, y Borodín, pero al tercero (Musorgski) tuve que desistir, porque llegaba tarde al ballet *Romeo y Julieta* de Tchaikovsky.

Solo para molestarlo, porque sabía que el posromántico, occidentalista y sensitivo Tchaikovsky le daba en el hígado (además tampoco le caería bien mi chiquilinada anecdótica de escuchar sucesivamente, uno detrás del otro, a *Les Six*, y más adelante a *Los Cinco*, por más "enemigos" que fueran de Tchaikovsky). Claro, a Reich no le gustaba la música posromántica, ni la romántica (en las aguas de ambas Tchaikovsky nadaba). No le gustaba Brahms. Pero a Brahms, valga la anacronía, tampoco le gustaba Reich.

El segundo robo ocurrió durante un concierto en el que se interpretaban obras de La Monte Young, a quien reconocí debajo de una maraña de pelos y barbas increíbles. También salí disparando y el gran compositor, que no me había reconocido aún entre los presentes, permaneció inmóvil, sorprendido.

Alegre y divertido se presentó un domingo en mi casa. No buscaba sus gorras, sino comentarme algo acerca de una experiencia artística o algo así.

Con lo cual sacó un xilófono y un par de baquetas de no sé dónde y me invitó a salir hacia la calle. Mientras caminábamos bajo un sol calcinante, hablábamos lógicamente de música. El se asombraba de que a mí, a quien quizás creía un aficionado, casi un intruso, un advenedizo, sin voz ni voto, no me interesara Philip Glass.

- Es más -le dije- entre su música y la de Terry Riley me quedo, sin lugar a dudas, con la de Terry Riley. El, junto a La Monte Young, es el *minimalista* por antonomasia. El es auténtico.

Entonces llegamos a una zona céntrica de la ciudad, atestada de gente, automóviles, calor y edificios.

Reich se paró y dijo:

- Aquí en esta esquina nos quedamos ¿Recordás la "experiencia" de Joshua Bell en el metro?

Y como contesté que sí, se puso a tocar, no sin antes dejar su gorra en el suelo (yo me reí y le dije: "¡justo ahora te vas a sacar la gorra! Te vas a insolar").

A las dos horas dio por terminada su *performance*. Había ganado un poco menos que Bell, pero lo suficiente como para comprarme una gorra en una casa de deportes.

**Javier Soverna** nació en Ramos Mejía, Prov. de Buenos Aires en 1979, pero vivió siempre en Haedo.

Publicó nueve libros (cuentos, relatos, poemas, novela breve, diario, etcétera) con tres editoriales distintas: *In Memoriam Pseudo Calístenes* (Alción, 2012). *Haedo en el centro del tornado* (Alción, 2013). *Watteau* (Alción, 2014). *Kiökenmöddings* (Alción, 2015). *La multilocación* (Tahiel, 2016). *Diario nº 2* (Tahiel, 2017). *Antología: los cien compositores de Occidente, desde la Baja Edad Media hasta principios del siglo XXI* (Tahiel, 2017). *Descenso a los infiernos locales y otros textos* (Textos intrusos, 2018). Y *Harmoneliehrre* (Tahiel, 2019). También colaboró con textos poéticos en la revista literaria *Qu*, en la cual además escribió una columna sobre Bibliotecología.

En el año 2019 participó en la muestra "Ocho artistas plásticos y un escritor haedense" que se realizó en el Honorable Concejo Deliberante de Morón.